

**UN FANTASMA RECORRE EL MUNDO Y ES EL FANTASMA DE LA
MIGRACIÓN. RESEÑA DE: SANDOVAL GARCÍA, C. (EDITOR).
“PUENTES, NO MUROS. CONTRIBUCIONES PARA UNA POLÍTICA
PROGRESISTA EN MIGRACIONES”. CLACSO, 2020.**

*Paula Guinder*¹

Hoy en día, en gran parte del globo, la migración internacional se muestra como una amenaza y ello se ve articulado por movimientos y partidos de derecha y extrema derecha. Se han incrementado las narraciones de odio a “lo diferente” y los discursos xenófobos en un contexto de aumento de la desigualdad y la disminución de las oportunidades. Los mismos suelen responsabilizar a las personas migrantes por las dificultades de las sociedades. Frente a este panorama se abren dos retos: criticar los procesos de politización de las migraciones, que implican securitización, control de las fronteras y racismo en los discursos. Por otro lado, resulta fundamental darle forma a una política pública migratoria progresista que debe tener en cuenta el reconocimiento de quienes migran. A grandes rasgos, he aquí el hilo conductor del presente libro que se encuentra dividido en secciones de diferentes autores.

El primer capítulo de Mauricio Gaborit ronda en torno a identificar los procesos que sostienen los discursos xenófobos hacia las personas migrantes, a partir de los cuales se construye a la persona migrante como enemigo, como criminal. Las características del discurso xenófobo que identifica el autor son las siguientes: defensa de la identidad cultural-nacional; pérdida de privilegios grupales; aumento de la inseguridad ciudadana y desempleo. La construcción de estos discursos, naturalizada, se relaciona con los migrantes que ingresan de manera irregular y su estatus social. Asimismo, se construye un “nosotros” y “ellos” en donde ambos grupos se polarizan, se atribuyen las características negativas al “ellos” y se manifiesta un favoritismo endogrupal. Esto se utiliza para justificar la violencia y la discriminación, e ignorar los derechos de las personas migrantes. En muchos casos, para evitar el ingreso de migrantes, se militarizan las fronteras, aunque las mismas sean igualmente porosas. Sin embargo, los autores sostienen que hay

¹ Becaria de Iniciación del PIN E 104 “Segregación residencial en las ciudades intermedias argentinas. El caso de Neuquén (1991-2010)”. Facultad de Economía y Administración, Universidad Nacional del Comahue.

excepciones y no todas las reacciones locales son negativas, ya que existen ciudades santuarios en donde se protege a las personas migrantes, cuestión que será abordada en un capítulo posterior.

En el capítulo número 2, Ceciliano Navarro y Golash Boza realizan reflexiones sobre el actual apartheid global y sostienen que la existencia de una superioridad racial, el miedo a la pérdida de identidad, la necesidad de proteger la seguridad nacional-territorial y la liberación de los mercados son sus características. El objetivo último de este apartheid es proteger la riqueza y los privilegios de una minoría blanca para los cuales apelan a las leyes, normas e instituciones que permiten “distribuir los recursos de acuerdo con ciertas categorías raciales” (Sandoval Garcia, 2020: p. 25) y según lugar de nacimiento, género y etnia. De esta forma, en la estructura jerárquica las personas no blancas tienen limitaciones de movimiento, inequidad de derechos, prohibiciones en la participación económica. A nivel global, este apartheid se cristaliza en el espacio en el norte y sur global. La explotación del Norte sobre el Sur global trae aparejado valores racistas y etnocéntricos; y violación de los derechos humanos. Este apartheid posee mecanismos que discrimina, segrega racial/étnicamente, y criminaliza la inmigración y las personas migrantes con la intención de “proteger la nación del extranjero peligroso”, o más bien, mantener a “los pobres” fuera de los países ricos. Por otro lado, se produce una hipervigilancia de los territorios, no sólo a través de barreras físicas sino también a partir de restricciones migratorias excesivas que excluyen. Asimismo, se produce una vulnerabilización de los derechos de las personas inmigrantes a lo largo del proceso migratorio y deportaciones masivas (programas de retorno “humanitario”, cierre de fronteras, programas de retorno “voluntario”, expulsiones cotidianas). En este sentido, hay que resaltar que la mayoría de las personas migran para mejorar su calidad de vida, y ello muchas veces se ve impedido por el racismo en las políticas migratorias. De esta forma, se crea una fuerza laboral desesperada, disponible y barata en los países “pobres”, y se conserva la riqueza en una minoría blanca, racista, sexista y clasista en los países “ricos”. Este apartado nos ayuda a identificar que producto de estas prácticas, la migración deja de ser un derecho y se convierte en un privilegio.

En el capítulo 3, García Aguilar y Villafuerte Solís analizan la violenta realidad migratoria en las sociedades del Sur en el presente siglo producto, entre otras causas, de una democracia modelada por el mercado. Como bien venimos explicando en los apartados anteriores, la dura política migratoria, en este caso estadounidense, influye sobre los territorios centroamericanos imponiendo la seguridad nacional como paradigma mundial. Es por ello, que resulta interesante destacar que la historia Centroamericana no podría explicarse sin la historia de Estados Unidos en

Centroamérica. Desde el 11S estadounidense, la idea de un enemigo común implica la reducción del “otro”, que comienza a ser la persona migrante. En este discurso se habla de invasión, de traficantes, de delincuencia; por ende, se militariza la frontera sur para que descienda la inmigración ilegal. Pero la militarización y la violencia sufrida por las personas migrantes no inicia sólo en la frontera, sino que en Centroamérica, países de origen y tránsito, en donde existen estrictos controles. Por último, estos autores se preguntan, en consonancia con el hilo conductor de este libro, por qué la migración se ha convertido en la bandera de las derechas en amplias regiones del mundo y cuáles serían los elementos para una política progresista en migraciones. Sobre el primer interrogante, podríamos decir que los Estados están perdiendo influencia sobre los territorios y construyen estas políticas para conservar su poder. Por otro lado, construir políticas migratorias progresistas hoy resulta complejo en relación a la violenta realidad existente, sin embargo, un primer paso puede ser aceptar la presencia de la inmigración indocumentada.

El capítulo 4 analiza si documentar a las personas migrantes en México es una forma de proteger a los más vulnerables, o si, por el contrario, se trata de disciplinarlos. No es en vano destacar que las autoridades mexicanas manifiestan una intolerancia hacia las personas que no se someten a ser identificadas, documentadas y registradas, y se perciben como amenaza. Por ese motivo, Tanya Basok encuentra interesante analizar qué significado tiene la documentación para las personas migrantes como para las autoridades. Cabe destacar que la obtención de documentos legales pueden significar una mejora en las condiciones de vida de las personas migrantes. No obstante, a lo largo del capítulo, la autora afirma que cuando la documentación es temporal, ella no implica beneficios significativos para la persona migrante sino que más bien es una forma de disciplinar y controlar el flujo migrante desde el Estado.

En el quinto capítulo, Koen Voorend y Megan Rivers Moore analizan la politización de las migraciones en un contexto de aumento de las mismas en América Latina. A tono con el libro, afirmar que la incorporación de este flujo de personas a los Estados modernos actuales resulta un gran desafío para las políticas de bienestar y los mercados laborales. Cabe afirmar que la política social juega un rol fundamental en esta politización y tiene efectos en la exclusión de las personas migrantes de los regímenes de bienestar según la clase, la etnia, el género, la sexualidad. Frente a las reformas migratorias más inclusivas han resurgido sectores que han cuestionado esta inclusión, culpando a la migración del colapso de los servicios públicos y encasillándolos como competencia, cuando en realidad el recorte se relaciona con las políticas neoliberales. Esta politización se

relaciona con la consideración de la migración como un problema doméstico que surge de la opinión pública polarizada. Los actores políticos ponen el tema en agenda y construyen un discurso político antinmigrante, como en el caso de Costa Rica y Argentina que se presentan como países receptores. Este capítulo nos brinda pistas para el análisis de un chovinismo de bienestar, que consiste en el temor de que los migrantes ocupen puestos de trabajo, viviendas y servicios sociales, y puede traducirse en una política de migración restrictiva que toma como eje la construcción de la nacionalidad y la fantasía de pertenencia excluyente.

En el capítulo 6, Carlos Sandoval García aborda el eje del libro, es decir, por qué la migración se convierte en bandera de las derechas y cómo construir políticas progresistas. Sobre el primer objetivo, resulta interesante destacar que las derechas, hoy en auge, encuentran en la migración un tema que les articula y moviliza, y está presente la xenofobia. Hoy en día se han construido muros concretos o imaginarios para evitar el paso de las personas migrantes de la mano de gobiernos de derecha. Cabe destacar que estos nuevos muros son expresión de la erosión de la soberanía de los Estados. Estos gobiernos autoritarios, asociados al neoliberalismo, recurren a la exclusión para legitimarse y obtener consenso. A su vez, el neoliberalismo obliga a miles de personas a migrar en busca de mejores condiciones de vida. Por otro lado, en cuanto a los ejes para construir una política progresista, debemos considerar que la libertad de movimiento es un derecho, ya sea migración forzada o no. Asimismo, hay que reconocer el contenido autoritario y xenófobo de los discursos antimigrantes e identificar que tienen orígenes políticos e ideológicos. En este contexto, el autor afirma que es necesario construir solidaridades desde abajo en donde “lo común” se consensue.

El séptimo capítulo analiza la construcción de ciudades solidarias, “desde abajo”, para las personas migrantes en Europa. Stefanie Kron y Henrik Lebuhn investigan la organización de ciudades europeas que ofrecen asilo a personas refugiadas y solicitan a la Comisión Europea que distribuya mejor a las personas refugiadas en Europa. Estas ciudades se constituyen como bastiones de lucha contra la derecha y el endurecimiento de las políticas migratorias. Este movimiento de resistencia lucha también por la libertad de movimiento y el derecho a migrar. Para ello hay que lograr nuevas ciudadanías que se definan por la residencia y convivencia cotidiana, y no por la pertenencia nacional y la condición de inmigrante. Un ejemplo destacado de las Ciudades Solidarias son las Ciudades Santuarios, que aparecieron en los años ochenta y luchan por el reconocimiento de los derechos no sólo sociales sino también culturales y de género, y en última

instancia, por el derecho a la ciudad. Estas ciudades se presentan como una respuesta solidaria e inclusiva frente a las élites europeas neoliberales y de extrema derecha.

En el último capítulo, Juan Carlos Velasco analiza cómo se desafía el discurso securitario con una propuesta de fronteras abiertas. Este discurso, que regula la movilidad humana a través de las fronteras, se expandió en la posguerra fría y sobre todo a partir del atentado 11-S en Estados Unidos. Como bien veníamos analizando en los capítulos anteriores, las fronteras y los muros ponen freno a quienes huyen de la miseria y la violencia, y reproduce las desigualdades entre los distintos países. Esta obsesión por la seguridad y la identidad, y la distinción entre “los de adentro” y “los de afuera” se acentúa ante la idea de pérdida de los privilegios. Esta migración, especialmente la que se realiza de Sur a Norte, es altamente controlada y se encuentra cada vez más vulnerable. Este excesivo control en las fronteras se justifica con la lucha contra el terrorismo internacional, la inmigración irregular y la delincuencia. Los muros se presentan como respuestas fallidas a la soberanía de los Estados nación y como íconos generadores de cohesión. Las personas migrantes se presentan como chivos expiatorios de los males de las naciones. Concluyendo, el capítulo plantea que resulta fundamental incentivar un mundo en donde las fronteras vuelvan a ser dinámicas y permitan la movilidad humana para igualar las oportunidades del planeta y beneficiar a quienes son más desfavorecidos. Por ello es necesario plantear la posibilidad de elegir dónde residir a través de la libre circulación de personas sin restricciones en los límites transfronterizos, para permitir la distribución de oportunidades entre las personas.

En conclusión, este reciente libro resulta una buena herramienta para analizar las trabas en los movimientos de personas en las fronteras de los países de circulación y de destino; para indagar sobre el auge de los discursos xenófobos anti-inmigrantes de las derechas neoliberales; y nos brinda pistas para construir “Puentes, no muros” entre los territorios del Norte y los del Sur Global a través de la crítica a los procesos de politización de las migraciones en pos de la elaboración de políticas públicas migratorias.